

Tempestalias: Shakespeare, Césaire y Pachelo. Hacia una tempestad feminista

Rocco Carbone
Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET

Joel Cuenca
Universidad Nacional de General Sarmiento

Artículo de reflexión derivado de investigación
Recibido: 17-09-2021- Aprobado: 19-11-2021

Resumen

En este trabajo nos proponemos abordar *La tempestad de William Shakespeare* de Silvina Pachelo, que es una reescritura ilustrada del clásico del bardo inglés. En esta versión, Sycorax y Miranda tienen voz propia y cuentan su historia en primera persona. Empoderan su voz y le arrebatan la narración de los hechos a la voz y la ideología patriarcal-colonial de los personajes masculinos que hasta ahora las habían contado. Nuestra hipótesis, entonces, atañe a ese giro retórico-ideológico que instrumenta Pachelo y que reformula la metafórica tempestuosa sobre la descolonización. En términos metodológicos, se establecerá un entramado conceptual de tipo dialógico entre el drama de Pachelo (reescritura e imágenes) con las reflexiones teórico-históricas de Gerda Lerner (2018) y las histórico-políticas de Angela Davis (2018) y haremos foco en los personajes de Ariel, Sycorax, Calibán y Miranda mediados siempre por la figura de Próspero.

Palabras clave: Sycorax, Miranda, género, La tempestad, reescritura, colonialismo.

Tempestalias: Shakespeare, Césaire and Pachelo. Towards a feminist tempest

Abstract

In this paper we propose to approach *The Tempest* by William Shakespeare by Silvina Pachelo, which is an illustrated rewriting of the English bard's classic. In this version, Sycorax and Miranda have their own voice and tell their story in the first person. They empower their voice and wrest the narration of events from the voice and patriarchal-colonial ideology of the male characters who had told them until now. Our hypothesis, then, concerns this rhetorical-ideological turn that Pachelo implements and that reformulates the stormy metaphoric on decolonization. In methodological terms, we will establish a conceptual framework of dialogic type between Pachelo's drama (rewriting and images) with the theoretical-historical reflections of Gerda Lerner (2018) and the historical-political ones of Angela Davis (2018) and we will focus on the

characters of Ariel, Sycorax, Caliban and Miranda always mediated by the figure of Prospero.

Key words: Sycorax, Miranda, gender, The Tempest, rewriting, colonialism.

Tempestalias: Shakespeare, Césaire e Pachelo. Rumor a uma tempestade feminista

Resumo

Neste artigo, propomos abordar *A Tempestade*, de William Shakespeare, por Silvina Pachelo, que é uma reescrita ilustrada do clássico do bardo inglês. Nessa versão, Sycorax e Miranda têm voz própria e contam sua história em primeira pessoa. Elas fortalecem sua voz e arrancam a narração dos eventos da voz e da ideologia patriarcal-colonial dos personagens masculinos que as contaram até agora. Nossa hipótese, portanto, diz respeito a essa virada retórico-ideológica que Pachelo implementa e que reformula a metáfora tempestuosa da descolonização. Em termos metodológicos, estabeleceremos um quadro conceitual dialógico entre o drama de Pachelo (reescrita e imagens) com as reflexões teórico-históricas de Gerda Lerner (2018) e as histórico-políticas de Angela Davis (2018) e nos concentraremos nos personagens de Ariel, Sycorax, Caliban e Miranda, sempre mediados pela figura de Próspero.

Palavras-chave: Sycorax, Miranda, gênero, *A Tempestade*, reescrita, colonialismo.

La tempestad de William Shakespeare de Silvina Pachelo. Esta frase nos indica dos cosas: que estamos frente a la reescritura de un clásico, acaso menos inglés que latinoamericano, y a una “propiedad” doble, que por ser tal se vuelve colectiva. Silvina Pachelo –escritora, ilustradora y pintora argentina: Buenos Aires (1976)– reflexiona sobre el clásico shakesperiano, que es también un clásico uruguayo –si pensamos en el *Ariel* de Rodó–, que es también cubano –si pensamos en el *Calibán* del recién fallecido Fernández Retamar–, que es también martiniqués –si pensamos en *Una tempestad* (1969) de Aimé Césaire, etc. Pachelo *reflexiona*, vuelve a flexionar el pensamiento sobre un objeto clásico de las letras americanas y universales: *La tempestad* (1611 ca.). Para modificar el mundo es necesario re-imaginarlo, re-narrarlo y a esto se dedica Silvina. La suya es una reescritura doble, porque apela a dos lenguajes artísticos: la propia reescritura literaria que refrasea, repiensa y nos devuelve otra mirada latinoamericana sobre el último drama shakesperiano, y la acompaña con un lenguaje visual: 13 ilustraciones en blanco y negro diseminadas a lo largo del texto. Ese dispositivo dual y por eso mismo colectivo nos habla de un drama todavía inconcluso en Nuestra América: el drama de la (des)colonización. Se trata del drama de Calibán, de su madre Sycorax, de Ariel, de Miranda colonizadxs, esclavizadxs, despojadxs,

violentadxs, sometidxs, -que representan clases, razas y géneros oprimidxs, deshumanizadxs– por el señorío blanco, colonizador, patriarcal del hombre occidental: Próspero: filósofo, mago, viejo y blanco, una forma de la estatalidad. Ese drama aún queda inconcluso porque el colonialismo –y los procesos descolonizantes complementarios– tanto en la Argentina como en América Latina no han terminado. Ése es el aporte específico de Pachelo, releer dibujando desde el siglo XXI latinoamericano y argentino con la lupa puesta en un proceso inconcluso. Como prueba de que el proceso de descolonización no ha terminado baste pensar que en la Argentina el gobierno cambiemita contrajo una deuda a 100 años con un instituto de crédito como el FMI y que en las manifestaciones populares, masivas y callejeras uno de los mantras colectivos recita: “Patria, sí. Colonia, no”. Un postulado crítico de transformación social y política, pues una de las características de las derechas latinoamericanas del siglo XXI es su faceta neocolonial (si bien no nos encontramos ante una dominación burguesa clásica con sus taras coloniales). Por estas cuestiones, la *Tempestad* de Pachelo en tanto dispositivo estético-ideológico tiene un profundo contenido humanista, en el sentido que destacó Fidel Castro en 1971:

Nosotros [...] valoramos las creaciones culturales y artísticas en función de lo que aporten al hombre, en función de lo que aporten a la reivindicación del hombre, a la liberación del hombre, a la felicidad del hombre. Nuestra valoración es política. No puede haber valor estético sin contenido humano¹.

Hoy debemos mejorar esas consideraciones revolucionarias con un agregado indeclinable: del hombre, de la mujer, de lxs otrxs.

Segundo acercamiento

En verdad, Pachelo reescribe y dibuja más cerca de Césaire que de Shakespeare. Aimé Césaire en *Una tempestad* recupera los personajes shakesperianos: el mago Próspero, Ariel, espíritu del aire, el contrahecho Calibán, la bruja Sycorax, Miranda y lxs ubica dentro de las fronteras del teatro negro. Luego de Shakespeare y antes de Césaire, Ernest Renan había identificado a Calibán con la degeneración democrática –en un drama filosófico: *Calibán* (1878)–, mientras que José Enrique Rodó lo entendió como un representante del utilitarismo –en el ensayo filosófico: *Ariel* (1900). En cuanto a Césaire, discute la descolonización del “Tercer Mundo”, caracterizada (desde el punto de vista cultural) por el surgimiento de sensibilidades descolonizadas. Se propone

¹ Fernández Retamar, 1995: 77.

sustituir el caos heredado del colonialismo, sustituir las estructuras de opresión y alienación por unas estructuras de solidaridad y de fraternidad. Su drama tematiza los conflictos fundamentales entre clases y entre razas también. *Una tempestad* profundiza en los problemas de la comunidad negra, marcada por la violencia del sistema colonial-esclavista. Denuncia la fuerza coercitiva del colonialismo y tematiza los problemas de la dependencia. *Una tempestad* es una adaptación de *The Tempest*, pero con disimetrías dado que se trata de un drama de la América Latina colonial-esclavista que pretende descolonizarse. Césaire reflexiona estética e ideológicamente sobre el signo de la relación colonial a través de personajes que representan, más allá de toda determinación geográfica y temporal, al colonizado y al colonizante y la relación racializada entre ambos. Calibán tiene una fortaleza persuasiva porque es una promesa para todos los negros alzados. Mejor: para todos los negros que tienen como horizonte, como cultura, como forma política, el panorama colonial. Césaire reinventa el discurso sobre el colonialismo: pone en segundo plano la ideología de Próspero y reorienta el drama en función de la ideología descolonial del colonizado: Calibán. *Una tempestad* es una contranarrativa –o un contradrama– respecto de *La tempestad* porque incorpora y rearticula una ideología europea, cultural e institucional, y nos la devuelve con una “herencia africana” enquistada en América Latina. Nos propone un drama emancipatorio. Algo parecido hace Pachelo, pues nos propone una reescritura emancipada. Si *Una tempestad* de Césaire tematiza los conflictos fundamentales entre clases y razas, Pachelo nos propone un drama renovado, porque a esos conflictos primordiales les agrega un nuevo signo ideológico de género. Nos acerca una tempestad feminista, porque le otorga parlamentos y pensamientos a Sycorax, la madre de Calibán, y a Miranda, la hija-amante de Próspero. A esos personajes femeninos que en las escrituras de Shakespeare y de Césaire (casi) no hablan. Una reflexión sobre los personajes femeninos elididos, cuya voz está borrada, cuya historia nos llega por retazos contados por el hombre blanco, arroja luz sobre la lucha de las mujeres por alcanzar la emancipación.

La hipótesis que manejamos en este trabajo atañe a los personajes generizados y a este giro que Pachelo le imprime a su *Tempestad*. En su reescritura Sycorax y Miranda tienen voz propia y cuentan su historia en primera persona. Empoderan su voz y le arrebatan la narración de los hechos a la voz y la ideología patriarcal-colonial de los personajes masculinos que hasta ahora las habían contado. La hipótesis entonces atañe a

ese giro retórico-ideológico que instrumenta Pachelo y que reformula la metafórica tempestuosa sobre la descolonización. En términos metodológicos, se establecerá un entramado conceptual de tipo dialógico entre el drama de Pachelo (reescritura e imágenes) con las reflexiones teórico-históricas de Gerda Lerner (2018) y las histórico-políticas de Angela Davis (2018) y haremos foco en los personajes de Ariel, Sycorax, Calibán y Miranda mediadxs siempre por la figura de Próspero.

Colonialismo: condiciones necesarias

Una definición de colonialismo nos la proporciona Gonzalo en la reescritura de Pachelo, el antiguo consejero de Próspero en Milán, cuando se encuentra en la isla, luego de la tempestad y el naufragio. En el tercer acto, “Los sobrevivientes del naufragio en la isla”, dice:

Esta isla es magnífica. Conserva un saber que nosotros corrompimos. Me siento inútil frente a tanta belleza. Destruimos a nuestra madre naturaleza y nos orgullecemos. Nos apropiamos de sus espacios, pretendemos ordenar y disciplinar a quienes la habitan [...] ¡Miren la hierba! Todo excede lo creíble. Nuestras ropas se empaparon en el mar y de todos modos parecen ropas nuevas, tan brillantes, como si estuviesen recién teñidas [...]. De poder cultivar, colonizar esta tierra, en mi comunidad yo realizaría las cosas de manera inversa².

En esa colonia Próspero se hace próspero, se desarrolla de forma favorable, en el aspecto económico, social y cultural. Afirma su condición de hombre blanco, tecnológicamente avanzado, supuestamente ilustrado y se constituye en el representante de un grupo dominador porque logra articular el estigma de un grupo dominado a partir de raza, clase y género. Pone en estado de funcionamiento un tipo de dominación en el que el/la otrx es construidx como un (ser) inferior, permanentemente en falta. Articula la esclavitud en tanto institución social, marcando distinciones entre seres en base a sus características visibles. Y esa binarización (colonizadores y colonizadxs) es un factor que “justifica” la práctica de la esclavitud tanto en las mentes del grupo dominante como en las del grupo dominado. “Si este estigma es enteramente asumido por la persona esclavizada, proceso que se prolonga varias generaciones y que exige el aislamiento intelectual [y territorial: el ghetto por ejemplo] del grupo esclavizado, entonces se empieza a percibir la esclavitud como algo ‘natural’ y, por consiguiente, aceptable”³.

² Pachelo, 2016: 41-42.

³ Lerner, 2018: 155.

Sycorax es constituida por Próspero como bruja y bárbara, y por eso mismo la encierra en un árbol. Es la condición necesaria y suficiente para ocupar una tierra que le es ajena: la isla, conocida palmo a palmo por Sycorax y por su hijo Calibán, quienes atesoraban los conocimientos acerca de los ríos, la flora y la fauna del territorio, la naturaleza del suelo, la orografía, su lengua y su cultura. Próspero necesita esclavizar ante todo al principal sujeto femenino, para apropiarse de su saber, explotarlo, manejarlo y así disciplinar (colonizar) a los demás seres. Para perseguir, primero es necesario etiquetar: las brujas son aquellas mujeres que resisten, que se rebelan contra el poder. La violencia contra ellas fue más atroz, ya que además del trato dispensado como a cualquier esclavo, también eran violadas. La violación es, entonces, un mecanismo de dominación sobre el cuerpo para, por un lado, disciplinarlo. En este sentido, sirve para establecer una diferencia entre géneros: el hombre por sobre la mujer. Por otro lado, violar a las mujeres y dejarlas embarazadas era una forma de producir más esclavos. El desarrollo de la clase dominante es posible en función de la degradación (en términos de clase, raza y género) de los sectores populares, representados por Sycorax, Calibán, Ariel. De este entramado, paradójicamente, forma parte Miranda también.

En *Nuestra América* (1891), José Martí señala que la dicotomía sarmentina no es tal, ya que no existe una disputa entre civilización y barbarie, sino más bien entre la falsa erudición y el hombre natural (Martí, 1891). En este sentido, el poeta cubano explica que el hombre natural, es decir, el mestizo autóctono de Latinoamérica, acata y reconoce la inteligencia superior, siempre que esta no implique su sumisión, lo ofenda o sea utilizada para eliminarlo (Martí, 1891). En el proceso de colonización, el conocimiento fue una herramienta más mediante la cual los colonizadores subyugaron al pueblo latinoamericano. En efecto, en nombre de la erudición y civilización, impusieron sistemas políticos y económicos importados de Europa, subyugaron al pueblo e intentaron reducir la posibilidad de resistencia. Entonces, la falsa dicotomía entre civilización y barbarie es uno de los principios fundamentales de la colonización, el cual se hace evidente en una obra como *La tempestad*: la superioridad de Próspero, quien detenta el poder y el conocimiento, por sobre los nativos de la isla; la rebeldía de Calibán y la eliminación -por lo menos del campo de acción- de Sycorax.

En la obra de Pachelo, Próspero relata que Gonzalo, al momento de expulsarlo al mar, le empacó los libros, que él -Próspero- considera lo más valioso. Además, añade que con su arte y su magia dominó la isla. Por “arte y magia” se debe entender al conocimiento

“culto”, mediante el cual los colonizadores esclavizaron a la población imponiéndoles su cultura y, sobre todo, su lengua; a la vez que le quitaban su humanidad y hacían que percibieran sus propios conocimientos y creencias como inferiores. En este sentido, el conocimiento “verdadero” de los europeos exalta la ausencia del de los latinoamericanos. Deshumanizar al *Otro*, les permite justificar su superioridad. Si unos son cultos y otros salvajes, es “natural” que unos gobiernen y otros les sirvan.

En *Calibán y la bruja* (2004), Silvia Federici señala que el proceso de colonización es un entramado complejo que implica civilización y cristianización; por eso, la vestimenta, como símbolo de lo civilizado, también se impuso en Latinoamérica. Los indígenas, por imposición de los europeos, tuvieron que cubrir su anatomía. En efecto, la persona desnuda se asemeja a lo salvaje, a lo bárbaro. Esto resulta significativo en la obra de Pachelo, ya que las ilustraciones que están presentes permiten recuperar, también, sentidos en torno a lo civilizado y lo bárbaro.

El drama de la libertad

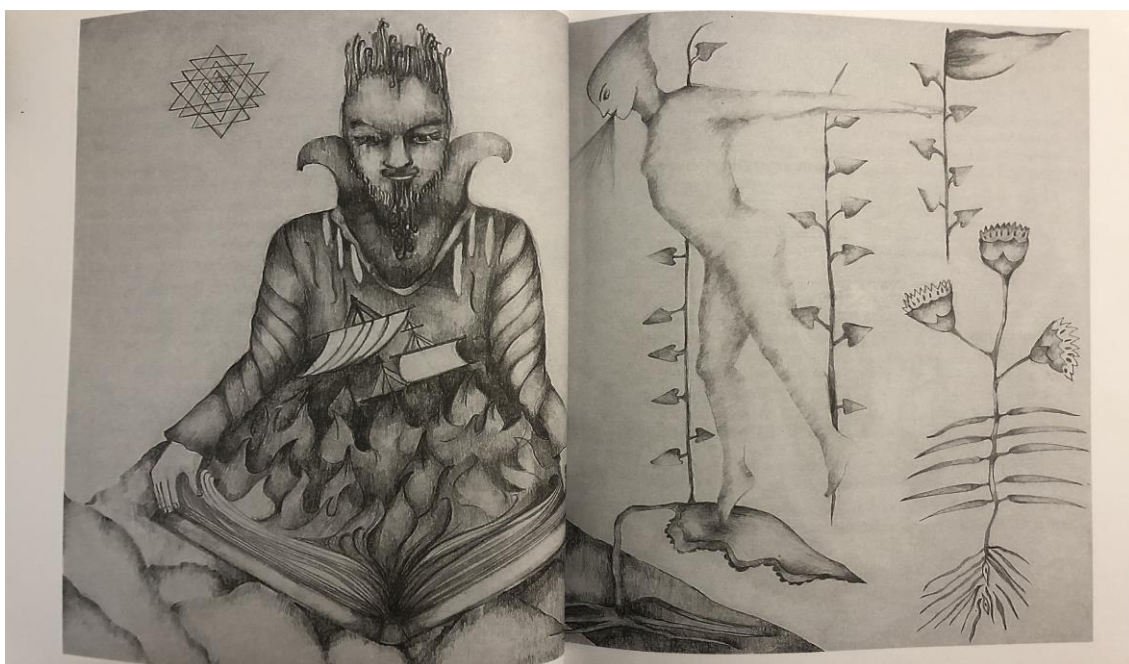
El drama está compuesto por 8 actos y un epílogo acompañados por 13 imágenes en blanco y negro. Como todas las *Tempestades* ésta también cuenta lo mismo. En el segundo acto, “La gruta en la isla”, es Próspero que le repone a su hija Miranda la historia del drama, que es la historia de la colonización:

Hace doce años, Miranda, hace doce años el duque de Milán, tu padre, fue un príncipe poderoso. Tu madre era un modelo de mujer. Pero un acto sucio nos trajo a esta isla. Mi hermano, tu tío Antonio, me traicionó [...], me clavó el puñal por la espalda. [...] Le di crédito a su lealtad. [...] Le asigné el gobierno y así me hice extraño, y me entregué a mis ciencias ocultas. [...] El rey de Nápoles, Alonso, depositó toda su confianza en mi hermano, tu tío Antonio [...], nos arrojó al mar [...]. Nos arrojaron a la oscuridad de la noche, del alma. Teníamos comida que venía de la mano de Gonzalo, a quien le designaron la misión de expulsarnos al mar y tuvo la amabilidad de empacar los libros, que yo considero lo más valioso. Así fue como el destino nos trajo a esta isla, a *nuestra* isla. [...] Es el momento de llamar a uno de mis siervos, a quien yo mismo liberé de Sycorax en esta tierra. [...] Acércate Ariel⁴.

Aquí aparecen los elementos esenciales del drama: Próspero es el duque de Milán destronado por una conspiración. Es un hombre blanco, sabio –menciona sus libros como lo más valioso, más valiosos que su propia hija. Nombra la isla como su propiedad privada. Menciona a Sycorax, la antigua pobladora de la isla. Próspero es la encarnación de la filosofía, del conocimiento, de los saberes occidentales, de la magia,

⁴ Pachelo, 2016: 28.

pero es también una forma de la estatalidad y, por otra parte, cumple el papel del inquisidor: encierra a la “bruja” en un árbol y además de su isla, le sustrae todos sus conocimientos. De hecho en el octavo acto –“Por último la gruta en la isla”– dice: “Los hechizos que robé de los escritos de la bruja Sycorax funcionan muy bien. Tengo la isla bajo mi poder”⁵. Además, se reconoce dueño de esclavos por medio de la mención de Ariel. El epíteto que éste usa para dirigirse a Próspero es *señor*. De esto descende que Próspero es una suerte de dios todopoderoso, un dios masculino. En el marco del sistema colonial-esclavista el poder masculino es ilimitado y eso se expresa en las complejas relaciones de posesión y cosificación. Próspero es un señor colonial-esclavista porque ha expropiado y vaciado de sentido la cultura de sus colonizadxs. Esta es una clave de toda forma de colonización. En cuanto a lxs esclavxs, son bienes. Paradójicamente, bienes inmuebles a la hora de hacerlxs trabajar a destajo en la plantación; y también bienes muebles porque podían ser vendidxs. Desde el punto de vista del señor esclavista son unidades de fuerza de trabajo económicamente rentables.



En la tercera imagen⁶ un Próspero enorme está (a)sentado en la isla con todo su cuerpo, está vestido y su fisonomía se acerca a la de una persona común. La vestimenta cubre por completo su anatomía, sólo deja al descubierto su cara y sus manos, tiene una mirada pícaro, una media sonrisa malvada y usa un libro -que simboliza el conocimiento, “el arte y la magia”, del colonizador, la principal herramienta que utiliza

⁵ Pachelo, 2016: 69.

⁶ Pachelo, 2016: 30-31.

para someter al *otro*- desde donde brota la propia tempestad, el fuego, el poder, el naufragio. A su lado está Ariel, entre plantas, suspendido en el aire. El relato de la historia iniciado por Próspero ahora sigue por boca de Ariel, que cuenta cómo desató la tempestad que le había encomendado su señor. Nos cuenta cómo hunde el barco que llevaba a esos personajes que en Italia habían conjurado en contra de Próspero. Todos los que estaban en el barco ahora están en la isla: “perdidos y enloquecidos. Al rey lo adormecí. Otros están de triste rumbo creyendo al rey muerto. Tenemos en la isla lo que usted ordenó, a su gusto y semejanza”⁷. Y agrega un elemento importantísimo para el drama: su libertad y su condición de siervo más que de esclavo, aunque no es más que un esclavo con derecho a una movilidad controlada.

Sólo necesito saber a qué hora dispondré de mi libertad, ya que puse en juego muchas cosas. Y no se enoje, Próspero señor, ya que usted me liberó de Sycorax [...]. Y se lo agradezco. Pero ahora me sirvo de la condición de siervo más que de esclavo, y siento premura para que mi libertad sea total⁸.

Frente a estas interpelaciones de Ariel inherentes a su libertad, Próspero le dice que “Concluida la misión, Ariel, encontrarás tu libertad”⁹. Ariel está en estado de desafección respecto de la isla y de su pueblo. Ligándose a Próspero ha llevado a cabo un proceso de ruptura con la isla, con su condición soberana y sus pobladorxs. O al revés: ha erotizado su relación con el poder y ha deserotizado su relación con el planeta, con la tierra conocida, la ahora-colonia. Ariel llama “libertad” a lo que en verdad es su negación, a lo que en verdad es renunciar a ella. La libertad se verifica en el hecho de ejercerla. Es una conciencia del ser humano que no puede depender de otrxs ni de agentes externos. Depende del modo en que el ser la hace propia en función de lo que piensa de sí. Y puesto que Ariel se piensa siervo (aunque es esclavo) se la solicita a Próspero. El verdadero concepto de libertad se verifica en la autonomía, en el poder disponer de unx mismx y de decidir por unx mismx. Y se verifica también en el derecho a que lxs demás reconozcan esa libertad. Por eso mismo es posible decir que Ariel llama “libertad” a lo que en verdad es renunciar a ella. O como alguna vez dijo Sartre: “Lo importante no es lo que han hecho de nosotros, sino lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros”¹⁰. Próspero ha hecho de Ariel un esclavo y Ariel ha hecho de sí mismo un siervo-siendo-esclavo.

⁷ Pachelo, 2016: 32.

⁸ Pachelo, 2016: 32.

⁹ Pachelo, 2016: 70.

¹⁰ 1952: 51.

La figura de Ariel podemos pensarla en paralelo con la de José Dolores en *Queimada* (1969), la película de de Gillo Pontecorvo. Mientras Ariel espera paciente que Próspero le conceda la libertad –ademán que en realidad la niega–, José Dolores lucha en contra de su Próspero –William Walker (Marlon Brando)– y decide inmolarsse, morir, ser muerto, para ser libre y servir de ejemplo para lxs demás esclavxs que padecen la inhumanidad del sistema colonial-esclavista. Sobre el final de la película, mientras Walker (que se llama William, como Shakespeare, y que desata la tempestad) se apresta a dejar la colonia –cosa que por otra parte no logrará hacer– y mientras José es conducido a la horca, desde lejos éste le grita un parlamento filosófico singular: “Inglés, te acordás, decías que la civilización es de los blancos, pero qué civilización y hasta cuándo”. Pocas palabras que remiten a la libertad total y a la liberación próxima del pueblo esclavo. De esto descende que todxs los seres humanos tienen la capacidad de tolerar la esclavitud. La pregunta necesaria (en el sentido del *anankaion* aristotélico: inevitable) es: hasta cuándo.

Mystic y el invento de la esclavitud

Sycorax: la bruja, la mujer libre, sin marido, la madre de Calibán, el primer sujeto atacado por Próspero. En este punto se sitúa el giro más importante y más inteligente de este drama. Ni en *La tempestad* de Shakespeare ni en todas las reescrituras sucesivas, incluso en aquellas emancipadoras como *Una tempestad* de Césaire, Sycorax tiene voz. Hasta la versión de Pachelo la historia de Sycorax siempre fue repuesta por otros, por sujetos masculinos. La cuarta imagen del drama la gráfica¹¹.

¹¹ Pachelo: 2016: 34.



Es una ilustración de lo más notable: Sycorax es una mujer que surge de la tierra, como si fuera un cerro más, brota de los cauces de agua, también es una reverberación de los duendes que pueblan el territorio de la isla, está contorneada por la flor y la fauna de su territorio ancestral. Es mujer, pero es también pájaro –pues en vez de un brazo tiene un ala–, es también pez –tiene escamas–, tiene un ojo de gato, los labios prominentes, tiene motas, pelo ondulado, bucles, pelo lacio. Sus pechos al descubierto son una representación del nudismo de las indígenas, las cuales, con la llegada de los europeos, debieron cubrirse¹². La cara desfigurada y los brazos carentes de aspecto humano exaltan la supuesta animalidad de Sycorax. Simboliza la fertilidad en un sentido amplio: tanto de la tierra para que sea explotada como medio de producción como de los cuerpos de las mujeres como medios de reproducción. Entonces, Sycorax es oprimida por su condición de género, raza y clase: por mujer, indígena y esclava. En términos étnicos y naturales es mestiza. Es un ser que surge de la acumulación de distintos elementos cuya índole es distinta: es el encuentro biológico, cultural y natural de elementos cuya índole es diferente. Es un ser en el que conviven mezclas que dan vida a

¹² Federici, 2004.

una nueva etnia y a un nuevo fenotipo. Es una especie de Mystic de *X-Man*. Y ella misma se relata con una voz empoderada:

Soy el alma de esta isla, la madre tierra. [...] La primera bruja, la irracional. Sufrí las peores aberraciones: persecución, hostigamiento. Y así me corrieron a latigazos de mi tierra. Todos los hombres como Próspero usurparon nuestra isla. Y fueron los que pensaron en mi muerte y en la de mis compañeras, que fueron quemadas vivas. Acá me sentía libre, podía volar, correr, ser parte del fuego y del agua. Acá concebí a mi hijo Calibán, que Próspero castiga por ser hijo de bruja. Ellos aprendieron de nosotros [...] A nosotras, las brujas nos mataron, nos violaron y nos arrojaron al mar¹³.

En el “nos arrojaron al mar” están las penumbras infaustas y los signos de la memoria de lxs 30 mil desaparecidxs. Pues bien, Próspero puede esclavizar a Calibán porque ha aprendido a esclavizar a las mujeres de su propio grupo: a su hija Miranda concretamente (a quien usará para recuperar su poder y el señorío sobre el ducado de Milán luego de la tempestad) y luego a las mujeres de los pueblos conquistados (Sycorax), dominando su saber y su poder. El cuerpo de la mujer también fue un territorio de conquista, que deviene medio de *reproducción* u objeto de intercambio. Sycorax es la tierra fértil que gesta calibanes. Es el medio reproductivo mediante el cual los colonizadores pueden perpetuar un sistema de opresión. Sin Sycorax, Próspero no hubiera podido colonizar la isla, le arrebató su conocimiento, su hijo y sus espíritus. Sycorax es, también, metáfora de la resistencia. Tal como señala Federici, la colonización es un proceso violento. Los nativos no se subyugaron pasivamente a los europeos y la mayor resistencia fue por parte de las mujeres, grupo social que se vio más perjudicado. En este sentido, la mujer es la subjetividad doblemente oprimida. Por un lado, por su condición de nativa de la isla; por otro, por su condición de género. Es Lerner quien nos enseña que la “opresión de las mujeres antecede a la esclavitud y la hace posible”¹⁴. Las construcciones mentales nuevas siempre dependen en alguna medida de experiencias y de órdenes anteriores. Quiero decir que el patriarcado en tanto construcción histórica, mental, simbólico-cultural le ha enseñado a los hombres que se pueden utilizar las diferencias somáticas (genéricas) para separar y dividir a un grupo humano de otro. Sobre la base de esas diferencias se articularon posteriormente aquellas raciales para implementar formas de segregación, opresión y esclavitud. De esta forma Próspero formaliza la institucionalización de la esclavitud en la isla a partir del ejercicio de un poder patriarcal-colonial que señala a un grupo de personas como un conjunto

¹³ Pachelo, 2016: 33.

¹⁴ 2018: 124.

aparte. Y a ese conjunto lo construye como esclavizable. El/la esclavx es un *xenos* (extraño y extranjero). Esa es la condición necesaria y suficiente para desarraigarlx, declinar su condición ontológica, reducirxl de ser una persona a una cosa-que-ha-de-ser: usada y poseída como propiedad. Se trata de una construcción mental y material cuya finalidad es que el/la esclavx sea reconocidx y declaradx como un extraño (hasta por sí mismo). Otra cosa, aparte de humanos.

La esclavitud rara vez, por no decir nunca, ocurre entre las sociedades cazadoras y recolectoras, pero aparece en regiones y épocas muy separadas con el advenimiento del pastoreo y, más tarde, con la agricultura, las primeras ciudades y la formación del Estado. [...] la esclavitud deriva de la guerra y las conquistas. Las causas de la esclavitud que se citan con más frecuencia son los prisioneros de guerra, el castigo de un crimen, la venta por parte de los miembros de la familia, la venta de uno mismo a causa de una deuda y la esclavitud por deudas. La esclavitud es la primera forma *institucionalizada* de dominio jerárquico en la historia humana; está relacionada con la creación de una economía de mercado, las jerarquías y el estado. Por muy opresiva y brutal que indudablemente resultara a aquellos que fueron sus víctimas, supuso un avance fundamental en el proceso de organización económica [...]. así es que podemos hablar con razón del “invento de la esclavitud” como momento crucial en la historia de la humanidad¹⁵.

De esto descende que la esclavitud es anterior al sistema colonial-esclavista. La práctica de esclavizar cautivxs en toda la antigüedad fue muy difundida. Si nos atenemos a las fuentes literarias –podríamos considerar las históricas también: Tucídides sin abundar, con su *Historia de las guerras del Peloponeso*–, las cautivas de guerra –esclavas con la función de concubinas o botín para ser arrojadas al mercado en tanto esclavas– podemos encontrarlas en el poema épico de Homero, la *Iliada*, escrita en el siglo VIII a. C. El historiador Finley, que se refiere a la Grecia de los siglos IX y X a. C., ratifica la presencia de esclavos:

Los esclavos existían en gran número; eran propiedades de las que se podía disponer a voluntad. Para ser más exactos, existían esclavas, ya que la fuente principal de suministro eran las guerras o las incursiones y no tenían muchos motivos, de orden económico o moral, para perdonar la vida a los hombres derrotados. Por norma, los héroes mataban a los varones y se llevaban las mujeres, fuera cual fuese su rango¹⁶.

Es necesario matizar levemente lo de “matar varones”, pues se trataba de guerreros que integraban el ejército enemigo vencido en combate. Esto era una práctica típica de los pueblos primitivos o más precisamente de los estadios inferiores de desarrollo de la agricultura, en la época en la que el campo (aún) no necesitaba mucha fuerza de trabajo

¹⁵ Lerner, 2018: 122-123.

¹⁶ Finley, 1959: 56.

para ser productivo. En los estadios superiores de desarrollo de la agricultura, cuando las sociedades de nómadas pasaron a ser sedentarias, la práctica de matar a los hombres vencidos disminuyó notablemente y fue suplantada por otra: esclavizar a los guerreros vencidos¹⁷.

Sin embargo, es a partir del “descubrimiento” de América, de la conformación del “sistema-mundo” que Europa genera una nueva perspectiva temporal de la Historia¹⁸. En esa construcción los pueblos colonizados –con sus historias y culturas– son ubicados en el pasado y precisamente por eso son construidos como *anteriores* a los europeos. Las subjetividades situadas por los europeos en ese pasado fueron definidas como: primitivas, irracionales, tradicionales, poseedoras de un pensamiento mágico, etc. Con el “descubrimiento” se articula el sistema político-social colonial-esclavista. Es la razón moderna, la que descansa en la expansión capitalista, que “necesita” de la construcción política del otro como ser inferior debido a su ADN biológico. Sobre esa “inferioridad biológica” se construye la subhumanidad del otro por su condición de “diversamente pigmentado”. Y la raza, el racismo, la racialización de las relaciones sociales, las diferencias geopolíticas de raza están en la base del sistema colonial-esclavista, que se funda en el desprecio del ser nativo o del afro(descendiente). Ese desprecio lo expone Próspero cuando al referirse a Calibán dice: “Voy a echar peste a esa bestia, *su vida no vale nada*”¹⁹. El/la esclavx padece una “alienación natal”²⁰. Esto quiere decir que el/la esclavx queda excluido de todo tipo de derecho por el mero hecho de haber nacido diversamente pigmentadx. Por esa misma razón se lo priva de todo derecho y de toda participación dentro de un ordenamiento social. El sistema político-social colonial-esclavista implica una cultura articulada con otra(s) mediante una relación de hegemonía. Y ese sistema funciona sobre la base de una asimetría de clase y raza²¹ pero de género también.

La invención de la esclavitud se basó en la elaboración de símbolos de subordinación, como el color, la raza y el género. Esas son las coordenadas básicas de un lenguaje simbólico que expresa dominio y que en la sincronía crea una clase de personas humana y psicológicamente esclavizadas. La condición genérica en el caso Miranda, la

¹⁷ Patterson, 1982: 121.

¹⁸ Wallerstein, 1979.

¹⁹ Pachelo, 2016: 69.

²⁰ Patterson, 1982: 5-10.

²¹ Villani, 1999; Cipolla, 1980.

condición racial, genérica y de clase en el caso de Sycorax y la condición racial y de clase en el caso de Calibán le permiten activar a Próspero los códigos esclavistas de la subordinación. Raza, color de piel, clase y género, son los elementos que permiten hacer (activar) distinciones entre personas en base a sus caracteres visibles. De este potencial depende la consolidación de la dominación. Pues bien, de esa asimetría de raza, clase y género se extrae plusvalía de cuerpos racializados, pauperizados y generizados (cuerpos no blancos originarios de América, procedentes de África o de afros nacidos en cautiverio). El ser esclavo define la moderna empresa de la esclavitud. Es el centro nuclear de un dispositivo económico, cultural y “civilizatorio” que articula la máxima racionalización de la vida social con una superexplotación extremada hasta los límites de la subsistencia. El sujeto más precario, cuyas condiciones de trabajo son más severas –criminales, desgarradoras–, define lo que padece. La línea de racialización es una línea de exclusión de la condición humana. Y esa misma línea implica también una segregación racial. Este sistema político-social-cultural colonial-esclavista en América empezó a implementarse hacia 1500 y en el plano de la teoría se prolongó por lo menos hasta las independencias impulsadas por los movimientos emancipatorios, independentistas²².

Hijo, esclavo, señor y violencia

La síntesis de estas consideraciones teóricas se llama Próspero. La condición patriarcal de la sociedad colonial impide que Próspero y Sycorax se enfrenten directamente. Es Calibán quien le habla y le enrostra su condición de señor colonial-esclavista a partir de una reflexión sobre la lengua. De hecho, podemos decir que no hay esclavitud, colonialismo y opresión sin un código de signos y un código cultural compartido. Próspero tuvo la astucia de usar a Calibán cual instrumento para aprender los saberes y los secretos de la isla para usarlos a su favor. Esto es, explotarla y transformarla en una colonia. Esa transferencia de saberes y de capital –previos a la esclavización de Calibán– se pudo instrumentar porque Próspero le enseñó su lengua, una lengua que ahora Calibán usa para maldecirlo:

Quando llegaste, me tratabas con respeto [...]. Me dabas agua, cuidabas de mí. Te enseñé la isla, lo estéril y lo fértil. Y usas como excusa que quise violar a tu

²² Papa Paulo III con una bula papal de 1537 reconoció la condición humana de los pueblos indígenas de lo que hoy llamamos América Latina. Reconoció que tenían alma y que no eran bestias con apenas formas humanas. De esa manera fueron tratados desde 1492, durante 45 años, por los conquistadores. A partir de 1537 se activó el comercio atlántico de esclavxs traídxs de África a América.

pequeña hija Miranda, explotas ese argumento para seguir sometiéndome, como haces con Ariel, persuadiéndolo de que la bruja Sycorax [...] lo tenía esclavo. [...] Me enseñaste tu lenguaje, y el provecho que obtuve es maldecir. ¡Qué te dé peste roja por mostrarme tus costumbres y saberes, por usarme para que te enseñe los secretos de la isla! [...] tienes que saber que el único prisionero en esta isla eres tú, porque tu sangre es de otras tierras y el fuego, que es el origen del universo, nos pertenece a los Calibanes²³.

Calibán, que está en una situación de segregación racial respecto de Próspero y que en tanto esclavo no recibe remuneración ni compensación por el trabajo que lleva a cabo, completa su visión del sistema colonial-esclavista. En el cuarto acto –“En otra parte de la isla”– da cuenta de las relaciones sociales polarizadísimas que implica el colonialismo, de las pugnas entre la pretendida civilización y la barbarie construida por el colonizador, entre el poder y la resistencia. Desarrolla su pensamiento ecológico y filosófico respecto de la tierra que Próspero transforma en colonia. Lxs interlocutorxs que Calibán elige son los propios lectores/espectadores, a quienes trata de “compañeros”. Pero no nos dirige apenas un parlamento sino que nos pone, junto a él, de la parte de la resistencia que se opone al poderío masacrante de Próspero:

quiero dejar en claro que lo que sucede en esta isla es de una crueldad que excede lo real. Esta gente llama barbarie a lo que es ajeno a sus costumbres [...]. Somos Calibanes, somos esclavos, somos salvajes, torpes, y para ellos nada más somos siervos. Nos diseñaron y nos nombraron para que actuemos en relación con sus necesidades [...]. Nos roban la tierra que nosotros mismos sabemos trabajar, que es nuestra casa y nuestra madre. Nos vinieron a matar. Próspero me utiliza para llevarle la leña, hacer fuego, traer cargamento, entre otras cosas que no me gustaría contarles. No podemos perder de vista, compañeros, que ésta es nuestra isla y que tenemos que defender lo que es nuestro. [...] Por cualquier nimiedad se me vienen encima [...]. Pero donde hay poder, hay resistencia²⁴.

Calibán para la mirada occidental es un ser monstruoso. Shakespeare lo construye como tal, versión ratificada por Pachelo en las palabras de Trínculo y luego de Estéfano –dos de los tripulantes naufragados que llegan a la isla luego de la tempestad:

(Trínculo) Qué olor a pescado, a muerto, a mierda... Cualquier bestia extraña hace en mi país a un hombre, a los mendigos no los ayudan pero se gastan millones en ver a un indio muerto, como éste que está aquí tirado. Se oyen truenos. Seguro que lo atravesó un rayo. Pero como se viene la tormenta, me quedaré con él a pesar de su olor a mierda [...]. ¡Tiene piernas como de hombre! ¡Y las aletas parecen brazos! No. Esto no es un pescado...²⁵

²³ Pachelo, 2016: 35-36.

²⁴ Pachelo, 2016: 47-48.

²⁵ Pachelo, 2016: 49.

(Estéfano) Estamos entre indios y salvajes. No me salvé de la tempestad para tener miedo a un hombre de cuatro patas, a un monstruo de la isla [...]. lo escucho murmurar y no comprendo dónde pudo aprender nuestra lengua. Voy a darle una ayuda, a pesar de su olor a muerto [...]. volveré a Nápoles con él, sería un regalo como para cualquier emperador. Le voy a ofrecer vino, así lo puedo domesticar mejor²⁶.



Calibán es bestializado, animalizado, y como tal puede ser domesticado, para que sirva luego como regalo, prenda de cambio frente a algún poderoso, puesto que es exótico pero también “civilizado”, dado que puede expresarse en una lengua comprensible para la racionalidad occidental. Ambos náufragos hacen hincapié en su olor como elemento primario para nombrar la otredad, la diversidad de Calibán y podemos suponer que las deformidades físicas que ellos reseñan en realidad son señales que remiten a los eventuales defectos morales de Calibán desde el punto de vista occidental. En la séptima imagen²⁷, Calibán, como su madre Sycorax, es presentado como un ser entrelazado con la naturaleza, que forma parte de ella, son una cosa sola y en términos etnoraciales también es un mestizo. El olor y las deformidades de Calibán sirven para articular la distinción visual y conceptual que organiza la dialéctica amo-esclavo. Acerca de estos elementos conceptuales la propia Lerner indica que:

Para que el estatus de esclavo estuviera institucionalizado, la gente tenía que ser capaz de formarse un concepto mental de la posibilidad de que ese dominio pudiera realmente funcionar. El “invento de la esclavitud” consistía en la idea de que se

²⁶ Pachelo, 2016: 50.

²⁷ Pachelo, 2016: 51.

podiera señalar a un grupo de personas como un grupo aparte, al que se podía poner la marca de estar esclavizado, forzado a trabajar y a estar subordinado –y que este estigma de ser esclavizable combinado con la realidad de su estatus les hiciera aceptarlo como un hecho reconocido. Y además, que esta esclavización no sólo perdurara en vida del esclavo, sino que el estatus de esclavo pudiera ser fijado de forma permanente a un grupo de humanos, previamente libres, y a sus descendientes. El invento crucial, además de tratar brutalmente a otro ser humano y forzarle a trabajar en contra de sus deseos, hace posible designar al grupo dominado como completamente diferente al grupo dominador²⁸.

Otro elemento más que hay que considerar es el siguiente: Próspero esclaviza a Calibán fraguando el mito de que éste tenía intención de violar a Miranda. El invento de la violación²⁹ supuesta, que en este caso es la base del invento de la esclavitud, inscribe la

²⁸ Lerner, 2018: 122-123.

²⁹ En las sociedades esclavistas la violación es un privilegio del colonizador. Se trata del uso sexual de las esclavas. Las mujeres, sobre todo aquellas jóvenes, eran usadas también como objetos sexuales por parte de los amos. Es más: como sirvientas sexuales. Entonces, las esclavas concentraban sobre sí mimas varias funciones: esclavas, sirvientas y concubinas. Por ejemplo, en *Django unchained* (2012) de Tarantino sirvienta es Broomhilda von Shaft y concubina es Sheba. Este tema nos conduce a otras reflexiones genéricas que nos enseña Angela Davis. Las esclavas estaban *desprovistas de género* a la hora de trabajar en la plantación, puesto que ahí funcionaban en igualdad de condiciones con los hombres (sea la plantación de algodón, caña, tabaco, café, azúcar, etc.). Davis al respecto el contundente: “se asume en ocasiones que la esclava típica era una criada doméstica que desempeñaba el trabajo de cocinera, de doncella o de *mammy* para los niños en la ‘casa grade’. [...] la realidad es diametralmente opuesta la mito. Como la mayoría de los esclavos, la mayor parte de las esclavas trabajaba en el campo. [...] en el Sur profundo –el auténtico hogar del reino de la esclavitud– los esclavos eran predominantemente trabajadores agrícolas” (Davis, 2018: 5-6). Estamos hablando del trabajo forzoso en los campos de sol a sol. Entonces, en la plantación el trabajo de las mujeres era igual al trabajo de los hombres. Podemos decir entonces que frente a la opresión del trabajo esclavo *no hay género*. Pasa a ser un elemento insignificante. A la hora de la explotación laboral las esclavas no son seres generizados. Pero en el caso específico de las mujeres el dispositivo género en algún momento se activaba. Con el abuso sexual por ejemplo: “La actitud de los propietarios de esclavos hacia las esclavas estaba regida por un criterio de conveniencia: cuando interesaba explotarlas como si fueran hombres, eran contempladas, a todos los efectos, como si no tuvieran género; pero, cuando podían ser explotadas, castigadas y reprimidas de maneras únicamente aptas para las mujeres, eran reducidas a su papel exclusivamente femenino” ((Davis, 2018: 7). Entonces, en el caso de las esclavas el dispositivo género se activa o se desactiva según la situación de explotación. De esto descende que en el sistema colonial-esclavista el amo tenía el derecho (extensible a otros miembros masculinos de su familia) de apropiarse del trabajo de la esclava pero también de su cuerpo, en términos sexuales. Ese “derecho extensibles” es tematizado en las primerísimas escenas de una película que grafica la esclavitud en Suriname: *Hoe duur was de suiker* (El precio del azúcar, 2013). Una esclava no se podía sustraer a los servicios sexuales que el amo esperaba de ella. Las esclavas eran doblemente esclavizadas, porque tenían que cargar en todo momento con una doble opresión. La opresión del trabajo y la opresión sexual. En el caso de las esclavas, dominación económica (en el contexto del trabajo en la plantación) y dominación/explotación sexual configuran un dispositivo de subordinación mucho más potente que aquello articulado para los esclavos. “La esclavitud ha tenido un significado diferente para hombres y mujeres. Tanto unos como otras, una vez reducidos a la esclavitud, se encontraban totalmente subordinados al poder de otro; perdían su autonomía y su honor. Esclavos y esclavas tenían que realizar un trabajo no remunerado y prestar a menudo servicios personales a sus amos. Pero para las mujeres la esclavitud inevitablemente suponía tener que prestar también servicios sexuales a sus amos o a aquellos que sus amos designaran en su lugar. En sistemas esclavistas muy desarrollados hay [...] numerosos ejemplos de esclavos varones cuyos amos o amas usan o abusan sexualmente, pero son una excepción. Para las mujeres, la explotación sexual señalaba la verdadera definición de esclavitud, lo que *no* les sucedía a los hombres. Asimismo, desde el comienzo del período de desarrollo de clases hasta el presente, el dominio sexual que los varones de clase alta ejercen sobre las mujeres de clase baja ha sido la verdadera marca de la opresión de clases sobre ellas. Es obvio que la opresión de clases nunca podrá entenderse igual para hombres y mujeres” (Lerner, 2018: 141).

relación entre Próspero y Calibán en el marco de la guerra. Próspero pudo defender el honor de su hija (el honor femenino se deposita en la castidad), mientras que Calibán no pudo defender el honor de su madre. La metafórica de encerrar a Sycorax en un árbol implica una violación sexual (desplazada por cierto), llevada a cabo por Próspero sobre el cuerpo de la bruja. Esa metafórica está compuesta por un símbolo fálico que al mismo tiempo es una concavidad: el árbol. Quiero decir que supone los dos signos anatómicos implicados en la violación heterosexual: falo y vagina. Aquí verificamos que se apela al uso del control sexual para reforzar y perpetuar la esclavitud³⁰. En el sistema colonial-esclavista, que tiene una cuota intensa de patriarcado, el honor de las mujeres reside en su virginidad y en la fidelidad de sus servicios sexuales a la figura masculina. Por otra parte, el ademán de Próspero de encerrar a Sycorax en un árbol aumenta la sensación de poder del colonizador. Y fraguar el mito de que Calibán quería violar a Miranda evita una secuela que para Próspero es amenazadora porque desarticularía la legitimidad del orden colonial-esclavista, fundado en la separación de los linajes, la pureza de la raza, la separación de la clase y el control de los géneros. Por lo que concierne a estas cuestiones, Lerner señala que:

Los hombres de sociedades patriarcales que no pueden proteger la pureza sexual de sus esposas, hermanas e hijas son verdaderamente impotentes y quedan deshonrados. La práctica de violar a las mujeres de un grupo conquistado ha seguido siendo el *rasgo característico de las guerras* y las conquistas desde el segundo milenio a. C. hasta el presente³¹.

El terror y la coacción física son elementos nucleares que inciden en el proceso de transformar personas libres en esclavos. En este sentido, la herramienta principal de control de los esclavos es la fuerza bruta. Sea bajo la forma de un ejército o bajo la forma de matones a sueldo. Próspero tiene a su servicio a Ariel que a través de la brutalidad mantiene el orden colonial-esclavista. Su función es “cuidar” la fuerza de trabajo que los esclavos representan en la isla. El contrapunto de la coacción física o de la violencia es el *miedo*. Éste es una construcción psicológica, emocional, primitiva, inherente a la condición humana. También es y ha sido una construcción ideológica/cultural que desde tiempos inmemoriales y bajo distintas formas institucionales ha sido utilizada como mecanismo de control social para imponer la dominación de unos pocos individuos sobre un conjunto social. Pero la fuerza bruta conlleva inherentemente un problema: es antieconómica. Por eso mismo, las sociedades

³⁰ Al respecto: Greenidge, 1958: 29.

³¹ Lerner, 2018: 128.

esclavistas buscaron otros medios –más eficientes en términos económicos– para el control de su mano de obra esclava. Uno de ellos es la *deshonra*. Por cierto, una herramienta simbólica de control. Una de sus manifestaciones es cortar los lazos familiares de lxs esclavxs, desarticulando las familias. Próspero desarticula casi inmediatamente el vínculo familiar entre Sycorax y Calibán. Ese ademán tiene profundas implicancias emocionales y sociales. Sobre este tema abunda en precisiones Patterson:

En todas las sociedades esclavistas las parejas de esclavos podían ser separadas por la fuerza, y las “esposas” que los amos aprobaban para los esclavos eran obligadas a someterse sexualmente antes a ellos; los esclavos no tenían patria potestad ni autoridad sobre sus hijos, y estos no heredaban derechos ni obligaciones de sus padres³²³³.

Y en un diálogo teórico con Lerner cabe agregar este elemento de consideración.

El “invento de la esclavitud” conlleva el desarrollo de técnicas de esclavización permanente y el concepto, tanto en el dominador como en el dominado, de que una impotencia permanente en uno de ambos lados y un poder absoluto en el otro son las condiciones aceptables para la interacción social³⁴.

Amor te (ad)miro esclavo

El segundo giro retórico-ideológico que presenta el drama –de lo más notable por cierto– está situado sobre la figura de Miranda. Desde Shakespeare en adelante Miranda es un personaje que tiene la función de *mirar* y *ser (ad)mirada*. Su propio nombre así lo indica. Está emparentado con el *mirari* latín que quiere decir *admirarse*. Y se deriva de la voz latina *mirandus*, o sea, “aquella que es digna de admiración”. Miranda es una mujer que es mirada y admirada por parte de los personajes masculinos. Y puede mirar, pero nada más, es casi despojada del uso de palabra. Es un símbolo patriarcal-colonial. De hecho, los parlamentos y las acciones que tanto Shakespeare como Césaire le encomiendan son objetivamente mínimos, casi nulos, nunca propios (en el sentido de que son subsidiarios de las necesidades y deseos masculinos). De hecho, casi no habla. Está atada a Próspero, a su señorío, es su hija. Esto en términos generales nos enseña que la mujer en el sistema colonial-esclavista es un sujeto sin autonomía. Y esto que señalamos es refrendado por Fernando –el hijo del rey de Nápoles, su futuro marido

³² Patterson, 1982: 10.

³³ Por ejemplo, esta situación que describe Patterson podemos encontrarla en estado de actividad en una película (anti)esclavista como *Django* de Tarantino por lo que concierne a la relación entre el propio Django y su esposa Broomhilda.

³⁴ Lerner, 2018: 125.

luego del naufragio, mientras vaga por la isla creyendo que su padre se ahogó en la tempestad— cuando ve a Miranda desde lejos y dice: “Escucho el murmullo, su nombre es Miranda, es la hija de Próspero. Me les acerco, *ella mira, nos miramos, nos amamos*”³⁵. Entonces, Miranda simboliza a las mujeres europeas, blancas y de clase media y alta. Está subordinada al hombre: primero a su padre y después a su esposo. En este sentido, hay una analogía entre el sistema esclavista (es decir, la relación amo-esclavo) y la situación de la mujer blanca en el seno familiar, ya sea con su padre o con su marido. En vez de ser un territorio de conquista, el cuerpo de Miranda deviene objeto de intercambio.

Miranda a lo largo de su vida ha conocido a tres hombres: a Próspero, a Calibán y a Fernando, pero dice haber conocido solo dos: al padre y al futuro esposo. “Nunca vi una mujer en mi vida, y sólo vi a dos hombres, a ti [Fernando] y a mi padre. [...] *No deseo ninguna otra compañía que no sea la de mi padre*”³⁶. La lógica que expone implica una negación: negarle a Calibán el estatuto ontológico de ser. Otro sentido que está inscripto en ese parlamento señala que Miranda y Próspero funcionan casi como una pareja. El propio Próspero lo refrenda cuando dice que Miranda es “su amor”³⁷. Padre y amo, cuyo “amor” adopta la forma de la posesión y de la violencia. Miranda le pertenece a Próspero, es parte de su patrimonio, es un bien más, el cual es susceptible de tener un valor económico y, en este caso, también político. Próspero dispone las fuerzas del drama con vistas a casar a Miranda con Fernando. Con ese movimiento intercambia lo servicios sexuales y reproductivos de su hija —ambos cosificados— con el objetivo de volver a recuperar el poder sobre el ducado de Milán. De esto descienden dos cosas. Una vez que una mujer es intercambiada ya no puede mantener el estatus de persona sino que adquiere el de mercancía. O en todo caso, de instrumento bajo el designio del hombre. En este sentido, podemos suponer que Miranda, una vez casada con Fernando, tendrá una vida peor respecto a la que tuvo con su padre. La segunda consideración es que quienes poseen los medios de producción pueden dominar a quienes no los poseen. Y la mujer que en el sistema colonial-esclavista no posee ningún medio de producción sólo puede acceder a los recursos materiales vía un hombre. En el caso de Miranda, Próspero o Fernando. Pero hay algo más, de índole significativa en este mecanismo: en el sistema colonial-esclavista, que es atravesado por las fuerzas del patriarcado, las

³⁵ Pachelo, 2016: 38.

³⁶ Pachelo, 2016: 56.

³⁷ Pachelo, 2016: 69.

mujeres no pueden disponer de sí mismas ni son capaces de decidir por sí solas. Sus cuerpos, sus saberes y sus servicios sexuales están a disposición del señor esclavista. Y estas consideraciones valen tanto para Sycorax como para Miranda. En cuanto a esta racionalidad y a la autonomía relativa del sujeto femenino, Gerda Lerner nos enseña que: “La opresión de las mujeres antecede a la esclavitud y la hace posible. La sexualidad y el potencial reproductivo de las mujeres se convirtió en una mercancía de intercambio o para ser adquirida, al servicio de las familias”³⁸. ¿Qué descende de todo entramado tupido? Que Miranda es una especie de esclava de su padre. Y que cualquier esclava (convencida de su papel) funciona como un instrumento de los deseos de su amo y actúa enteramente en interés de él. Esta, paradójicamente, es Miranda, pues actúa según los designios y deseos de su padre. Se casa con alguien que no conoce, que nunca ha visto, con el cual nunca ha hablado, que no sabe siquiera si es de su agrado. Pero lo acepta. Esto es el producto final de un largo proceso histórico de desarrollo que llamamos sistema colonial-esclavista. Paradójicamente entonces, Miranda, sin ser diversamente pigmentada, es esclava del sistema instituido por Próspero porque le sirve y lo sirve. Hasta aquí leímos críticamente la forma de tratamiento que tanto Shakespeare como Césaire le reservaron a Miranda.

En el drama de Pachelo, en cambio, Miranda es una cuestionadora. Se expresa, interviene y pone en duda las propias acciones de Próspero. Pero al final termina creyéndole: “me asombra ver cómo pusiste a tus órdenes esas aguas, esta isla, estos siervos. [...] También me convocas a sentirme honrada por haber producido esa catástrofe en mi nombre [se refiere a la tempestad]. Pero siempre me ocultaste la verdad. Hasta puse en duda nuestro parentesco”³⁹.

Puesto que estamos ubicados en los márgenes de un sistema colonial-esclavista, incluso el “amor” entre Miranda y Fernando adquiere los atributos de la esclavitud. Para empezar, ellxs están unidos de manera espuria por la magia de Próspero. En la novena imagen⁴⁰ lxs dos jóvenes se ven juntxs pero si nos detenemos en las expresiones de sus caras parecen estar bastante apesadumbrados por esa unión que llamamos amor. Detrás de ellxs, arriba de ellxs está la figura de Próspero. De sus brazos bajan unos efluvios, unos rayos, unas fuerzas que llegan a envolver a lxs jóvenes y a unirlos. Podemos decir

³⁸ 2018: 124.

³⁹ Pachelo, 2016: 36-37.

⁴⁰ Pachelo, 2016: 58.

que ese “amor” es una relación colonial-esclavista más. En efecto, el destino de la hija de Próspero es ser el objeto de intercambio: él entrega a su hija a cambio del ducado de Milán. Es decir, el cuerpo de la mujer blanca se mercantiliza. Miranda exclama: “soy inexperta, pero por mi pureza soy pretenciosa (...) Soy santa y tu esposa seré entonces, hasta que la muerte nos separe”⁴¹. Tal como mencionamos anteriormente, Miranda y Fernando se encuentran y “enamoran” por los artificios de Próspero. Ella no quiere otra compañía; sin embargo, los mandatos paternos hacen que case con alguien de su clase, a quien puede aspirar por ser pura y santa, por no estar corrompida; es decir, por ser virgen. En este contexto, Miranda es una esclava con privilegios de clase. Primero es esclava de su padre, luego de su marido. La única diferencia es que, en el seno del matrimonio, pasa de ser un objeto puro a ser un objeto sexual. En la novena imagen, Miranda y Fernando están desnudos, aunque los pechos de ella están cubiertos por su pelo y los genitales de él por hojas. Esta ilustración simboliza la unión sexual entre ambos y, entonces, la consumación del matrimonio, que no es más que la perpetuación de un sistema de dominación.



Además el quinto acto –“De nuevo la gruta en la isla”– Fernando es esclavizado a lo Calibán. Es la condena que Próspero le prescribe para que pueda relacionarse con Miranda. Fernando: “Tengo que transportar estos leños por su duro mandato [Próspero]. Mi dulce dama llora, todo este esfuerzo vale la sonrisa de esa dama. Más pienso, menos

⁴¹ Pachelo, 2016: 56-57.

cansa”⁴². Miranda: “¡Ay, ay! Te ruego no trabajes tan fuerte, esas fatigas son para esclavos. [...] Descansa, mi padre volverá hasta dentro de unas horas. Yo cargaré leños por ti”⁴³. Fernando: “¡Miranda, la más admirada! [...] Soy tu esclavo [...] Mi corazón está a tu servicio”⁴⁴.

La conclusión, previsible, es que si bien la Miranda de Pachelo se pretende emancipada respecto de sus versiones anteriores aún no lo es cabalmente porque termina aceptando y padeciendo el señorío de Próspero a pesar de que empodere su voz. Pues no niega su condición de mercancía y termina aceptando el matrimonio con Fernando, cosa que le permitirá a Próspero recuperar su poder sobre el viejo ducado italiano.

To be free

En el octavo acto –“Por último la gruta en la isla”–, Próspero prepara su regreso a Europa, se apresta a dejar la colonia. El precio que posibilita esa vuelta es el casamiento pergeñado por él mismo entre Miranda y el hijo del rey de Nápoles. Pero antes de partir busca especialmente un encuentro con Calibán. El señor colonial y el colonizado se encuentran cara a cara por última vez. Próspero reconoce el enorme poderío de Sycorax: “la bruja de fuerza descomunal, que movía el cielo y la tierra, que incluso controlaba la luna y sus mareas y ejercía sus mandos fuera de su poder”⁴⁵. Cuando tiene a Calibán enfrente le recuerda que la isla le pertenece porque es el señor colonial, le recuerda a Calibán que es un monstruo, un ser deforme, pero la pura verdad es que sin Calibán no hay historia. Que la historia de Próspero es la historia de Calibán. Y por extensión, que la historia de Europa es la historia de sus colonias. Eso nos enseñaron Césaire y *en general* las sucesivas reescrituras latinoamericanas del clásico shakesperiano. Por ejemplo, dos escritores barbadenses, el narrador y poeta George Lamming –en *Water with Berries* (1971)– y Edward Kamau Brathwaite –en *Masks* (1968) e *Islands* (1969)– formulan una visión positiva de Calibán y lo vinculan con la población antillana-popular. Y Roberto Fernández Retamar, en *Calibán* (1971), un ensayo escrito en el contexto cultural de la Revolución cubana, generaliza la figura de Calibán y lo sitúa más allá del referente antillano. Lo postula como un modelo nuevo del intelectual latinoamericano poscolonial. Quiero decir que *en general* las distintas reescrituras

⁴² Pachelo, 2016: 55.

⁴³ 55-56.

⁴⁴ 56.

⁴⁵ Pachelo, 2016: 72.

latinoamericanas apelan a la metafórica shakesperiana y a Calibán como un dispositivo y un símbolo de la emancipación y de la descolonización. Por su parte, Pachelo nos enseña que la historia de Próspero es *también* la historia de Sycorax y de Miranda. Que sin ellas, Próspero no es. Sin Sycorax y Miranda no hay historia, no hay tempestad, no hay colonialismo y descolonización posibles. El legado de *La tempestad* de Pachelo consiste en hacer foco en la *cuestión femenina* y en el feminismo como herramienta necesaria (inevitable) de la emancipación/descolonización latinoamericana. Nos enseña que no hay descolonización posible si ese proceso emancipatorio no es acompañado por la categoría reflexiva que expresa la lucha por la emancipación de las mujeres: feminismo. Una categoría social, militante, intelectual y humana. Una categoría de lucha social por los derechos de una gran mayoría minorizada en la historia de la humanidad –el colectivo femenino– que al mismo tiempo implica una puesta en tela de juicio de todos los ideogramas de un sistema opresor como el patriarcado, que en *La tempestad* se expresa en su modalidad colonial-esclavista. Sycorax y Miranda son mujeres potentes, empoderadas de su propia historia y de su propia voz, y nos enseñan que el feminismo es una *fuerza* que permite la emancipación plena, que es *lucha* para desbordar la condición de la mujer respecto de la tutela de los hombres (Próspero, Calibán o Fernando que sean) y un *motor de la historia*, un dispositivo emancipador de los pueblos. La metafórica de Pachelo nos enseña que el feminismo es necesario para descolonizar “las estructuras socioeconómicas del subdesarrollo, y luego descolonizar la mente, descolonizar los corazones, descolonizar las conciencias, es decir, destruir los tabúes, los mitos nocivos, los dogmas y demás manifestaciones de la miseria espiritual del hombre y de la mujer subdesarrollados⁴⁶.

En el epílogo, Próspero junta a todos los personajes en su cueva para pasar la última noche antes de la vuelta, los perdona por haberlo arrojado al mar, formula la esperanza de ver casados a Miranda y a Fernando, reconoce el poder de la colonia, “un lugar en donde con poco, pude hacer mucho y, sobre todas las cosas, conquistar”⁴⁷. Finalmente promete mar tranquilo y vientos a favor para el viaje de retorno. Pero la pregunta final es: ¿Próspero vuelve de verdad? Que es otra forma de decir: ¿puede/quiere abandonar la colonia? La respuesta es sí y no. Abandona las colonias en las narrativas coloniales. Y no las abandona en las narrativas descolonizantes. Último: la literatura, el teatro, el cine

⁴⁶ Depestre, 1969: 46.

⁴⁷ Pachelo, 2016: 75.

(el arte en sentido amplio, en tanto archivo estético-ideológico de las luchas de la humanidad) tienen un sentido de elucidación metafórica del significado histórico del sistema colonial-esclavista, de su desarrollo y de su funcionamiento.

Bibliografía

Cipolla, Carlo M. *Historia económica de Europa. El surgimiento de las sociedades industriales*. Barcelona, Ariel, 1980.

Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Buenos Aires: Sube la marea, 2018.

Davis Brion, David. *The Problem of Slavery in Western Culture*. New York: Itaca.

Degler, Carl (1971), *Neither Black nor White. Slavery and Race Relations in Brazil and the United States*. New York: The Macmillan Company, 1966.

Depestre, René y otrxs. *El intelectual y la sociedad*. México: Siglo XXI editores, 1969.

Fernández Retamar, Roberto. *Calibán. Contra la leyenda negra*. Lleida: Edicions de Universitat de Lleida, 1995.

Federici, Silvia. *El Calibán y la bruja*. Edición Tinta Limón, 2004.

Finley, Moses I. *The World of Odysseus*, New York: Meridian Paperback Edition, 1959.

Greenidge, Charles W.W. *Slavery*. Londres: Allen and Unwin, 1958.

Martí, José. *Nuestra América*. 1981.

Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Buenos Aires: Sube la marea, 1918.

Pachelo, Silvina. *La tempestad. Versión ilustrada*. México: Editorial Viandante, 2016.

Patterson, Orlando. *Slavery and Social Death: A Comparative Study*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.

Sartre, Jean Paul. *Sait Genet, comédien et martyr*. París: Gallimard, 1951.

Villani, Pasquale. *La edad contemporánea: 1800-1914*. Barcelona, Ariel, 1999.

Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el s. XVI*. México: Siglo XXI, 1979.